

SILIBUS AURAE TENUIS

En torno a las arquitecturas sacras de
Eduardo Delgado Orusco

Las arquitecturas con alma que nos propone Eduardo Delgado Orusco, son paisajes del alma con calma, alma calma, con la calma que concede a la arquitectura la presencia del espíritu. Estas arquitecturas son paisajes atravesados por el soplo de un aura suave, aquel rumor en el que Elías reconoció la presencia de Dios.

Leemos en el *Libro I de los Reyes*, en el capítulo 19, 11-12: “*El ángel le dijo a Elías: sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y Elías salió fuera. Y he aquí Jehová que pasaba, y se desató un grande y poderoso viento que rompía los montes y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego el soplo de un aura suave*”.

Pues ese inefable soplo de un aura suave, el *silibus aurae tenuis* como escribe San Jerónimo en *La Vulgata*, es lo que encontramos en todas y cada una de estas 7 obras del arquitecto Eduardo Delgado Orusco.

Que hasta en el número, el 7, es completo.

¿Cómo podríamos definir mejor la sagrada presencia que late en estas 7 obras? Desde la primera de *Trazas Romanas* hasta la última, la *Columna de Fuego*, todas están impregnadas de ese algo sagrado, de ese algo sublime que impregna toda obra de arquitectura que merezca la pena.

Porque la belleza que queremos alcanzar los arquitectos tiene siempre algo de sagrado. La capacidad de “hacer sagrado” lo más sencillo, de que nuestra obra trascienda, desde una pequeña casa hasta una gran catedral. Tras dar cumplimiento a la *Utilitas* y a la *Firmitas*, debemos llegar a alcanzar la deseada *Venustas*, que bien sabía Vitruvio que esta *Venustas* era la belleza con algo de sagrado.

Cita Delgado Orusco, como norte de su actividad construyendo el espacio sagrado, las palabras que cierran la Constitución sobre Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II, la *Sacrosanctum Concilium*: “*Unir nuestras voces al admirable concierto que los grandes hombres entonaron a la fe católica en los siglos pasados*”. Sorprende que un texto canónico pueda ser tan certero en cuestiones que parecen tan difíciles de definir.

Claro que a él, y a mí, nos gustaría estar en la nómina de los participantes en ese concierto. Con Bernini y Borromini. Con Palladio y Miguel Ángel. Con los grandes maestros constructores del románico y del gótico. Pero también con Le Corbusier o con Schwartz o con Mies Van der Rohe.

Nunca olvidaré cómo en un reciente congreso sobre Mies Van der Rohe en Aquisgrán, tras ver la hermosísima Capilla Palatina de Carlomagno con Eduardo Souto de Moura, él me empujó a ver una despojadísima iglesia de Rudolph Schwartz donde ambos nos sentimos profundamente conmovidos por la belleza que pertenece al espacio sagrado en su más pura esencia. Todo con casi nada.

Porque si nos vamos al origen, a la más primitiva arquitectura sacra, ¿qué tiene el espacio que conforman las grandes piedras en Stonehenge sino ese carácter sagrado que aquí estamos analizando? Tengo la completa seguridad que detrás de esas piedras poderosas hubo un arquitecto, y muy bueno. No es casualidad que Delgado Orusco insista en el círculo como forma impregnada de sacralidad.

Y si nos vamos a la arquitectura española moderna, Sota y Oíza y Carvajal y Fisac de manera especialísima, todos han levantado arquitecturas para la eternidad en sus iglesias maravillosas. Cuenta Delgado Orusco la emocionante historia del despertar su vocación como arquitecto en la iglesia de Alcobendas de Fisac.

Pero pasemos a analizar, aunque sea someramente, las obras de Eduardo Delgado Orusco.

TRAZAS ROMANAS

Es un ejercicio teórico plasmado en unos collages donde el arquitecto, pensionado en la Academia de España en Roma, sueña unos paisajes donde intenta conciliar la historia de Roma con la modernidad más rabiosa. Los edificios de arquitectura contemporánea incluidos no han superado tan bien el paso del corto tiempo pasado en contraste con la actualidad de los hermosísimos monumentos romanos eternos con los que se les hace dialogar.

CÚPULA A LO SOANE

En su primera obra, luego no construida, materializa una lección del arquitecto inglés Sir John Soane que luego interpreta Juan Navarro Baldeweg de manera magistral y que nuestro arquitecto retoma de manera muy adecuada. Es un certero ejercicio de luz y gravedad, de cómo la luz vence a la gravedad, en un espacio sagrado.

DAMERO CELESTE EN PONFERRADA

Proyecto perfecto. Planta impecable en la manera de acordar las funciones. Espacios de enorme fuerza que reclaman ser construidos. Los lucernarios tronco piramidales son como once trompetas que en vez de arrojar su tronar al aire, recogen la luz de la alto. Se diría que estos lucernarios son más de fuego que de luz, como bien cuadra a un espacio sacro

GOTAS DE LLUVIA

La consideración de la lluvia como venida del cielo y sus huellas circulares sobre la tierra le dan pie a construir unas arquitecturas cilíndricas muy hermosas. No dejará ya este trabajo sobre las formas circulares que siempre resolverá con gran eficacia. Son geometrías poco usuales para las funciones a las que sirven.

CEMENTERIO JARDÍN

Con un espíritu que recuerda a los arquitectos nórdicos, crea un cementerio aprovechando una peculiar situación topográfica. El resultado no solo transpira naturalidad sino que está francamente bien logrado. Tan bueno es que merecería la pena que algún día se construyera aunque fuera en otro lugar con la consiguiente adaptación. El orden que allí se impone es, una vez más, un orden distinto al previsto. Parece que siguiera el precepto arquitectónico de que a los vivos se les ordena ortogonalmente, según la trama romana, y que a los muertos, más dóciles que los vivos, se les puede ordenar de una manera diferente.

CAJAS DE LUZ

Lograr que un Viacrucis sea algo gozoso, luminoso, no es fácil. Las cajas de luz con las que resuelve el tema hablan de la talla de arquitecto de su autor, capaz de dar el máximo en todas y cada una de las ocasiones que se le presentan. Aquí con muy poco y con la idea de desaparecer, de poner en valor lo que se enmarca, como lo hace un buen marco en una buena pintura.

COLUMNA NUBIS, COLUMNA IGNIS

Leemos en el *Éxodo*, capítulo 13, 21-22: *“Jehová iba delante de ellos, de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, a fin de que anduvieran de día y de noche. Nunca se apartó del pueblo la columna de nube durante el día, ni la columna de fuego durante la noche”*.

Pues así, de nube y de fuego, era la preciosísima columna de la Capilla Eucarística levantada por Eduardo Delgado Orusco en diciembre de 2012 con ocasión de la Fiesta de las Familias, dentro del gran Domo en la Plaza de Colón de Madrid. Diríase que era una materialización de la columna con la que Jehová quiso guiar a Moisés y a su pueblo a través del desierto. Tan radicalmente hermosa era.

“La luz temblorosa de las velas aportaba vibración a la geometría de la columna” nos dice su autor con voz vibrante. Y aunque las referencias de su autor a Brancusi sean ciertas, obvias, quiero creer que en su interior latía la mosaica voluntad de servir de guía en el sentido más profundo. Y así corona la columna con un halo dorado que celaba la presencia divina.

FINAL

Termina nuestro arquitecto su último libro con su rotunda voluntad de *“invocar a la belleza misma”*. ¿Podríamos encontrar un final más acertado que éste para resumir el intento de un arquitecto? En mi último texto publicado confieso descaradamente que lo que quiero es encontrar la belleza que busco con tanto ahínco. ¿Cómo podría entonces no estar más que profundamente de acuerdo con este arquitecto? Un arquitecto, Eduardo Delgado Orusco que, de la mano de Platón y de San Agustín, busca e invoca y encuentra esa belleza en la arquitectura como resplandor de la verdad.